

EL PRINCIPE LAMPEDUSA



CLAUDIA Cardinale es Angeli en «El gatopardo», el film que Luchino Visconti está rodando en Sicilia, según la novela homónima del príncipe Giuseppe Tomasi de Lampedusa. La actriz espera, con el papel de la fabulosa belleza descrita por Lampedusa, convencer al público de su capacidad artística,

o, por lo menos, de demostrar que vale los cuatro millones que le dan por interpretar este personaje. La Cardinale representa un caso curioso, un caso límite en el cine italiano y un problema, en torno al cual se congregan los críticos hace algún tiempo, sin encontrar explicación. (Reciente es la publicación de un libro de Moravia, destinado a desvelar la personalidad de la estrella.) Hace cinco años que C. C. aparece en las primeras páginas de los periódicos, trabaja con los mejores realizadores italianos, está valorada considerablemente por los fotógrafos y en las oficinas de publicidad tiene a su servicio un encargado de «public relations»; su sonrisa se encuentra en las portadas de las revistas más importantes del mundo...; sin embargo, el público continúa frío ante ella. Es un extraño fenómeno, que quizá pueda tener una explicación en la vida sencilla y apartada de Claudia: nunca ha estado envuelta en un escándalo, no ha tenido un prometido, no ha cometido jamás un error en público y se ha ido formando, día a día, con gran tenacidad... Ahora tiene la esperanza de que Visconti haga con ella de Pigmalión... El personaje es de los que pueden convertir en famosa a una actriz: la Angélica de la novela es una belleza tan radiante que llena e ilumina todo el escenario de la circunda. La primera impresión, cuando Visconti y los productores Cristaldi y Lombardo vieron a la Cardinale con los vestidos de Angélica, no fue demasiado buena. Con las crinolinas y la peluca, la gracia exuberante de la actriz parecía entristecida. Pero después, Visconti trabajó intensamente: ha obligado a la actriz a vivir en un clima del siglo XIX, a moverse entre muebles y cuadros de la época, a vestir constantemente los vestidos diseñados por él mismo. Y la Cardinale se ha convertido en Angélica, la hermosa y pura Angélica, cuya imagen se destaca sobre el fondo de la Sicilia decadente y borbónica descrita por Lampedusa. Visconti, en su adaptación, está siendo muy fiel a la novela, con algún cambio en la perspectiva respecto al espíritu de su autor. Tomasi de Lampedusa ve, en verdad, con amargura, el crepúsculo de la clase aristocrática y el nacimiento de la burguesía, de la cual, con un nuevo compromiso, nace Italia, mientras ignora casi completamente a la clase campesina. Visconti subraya cómo el desembarco de los Mil fue esperado también por clases menos acomodadas y cómo coincidió, no casualmente, con la consigna de dar la tierra a los campesinos, y el final de la servidumbre. Visconti puntualiza, además, que en el plebiscito no participaron los braceiros, a causa de ciertas limitaciones del censo. Según Visconti, Lampedusa no podía ignorar cómo fueron realmente las cosas, pero prefirió construir su personaje de un modo muy peculiar, en el que se centralizaba la decadencia de toda la clase dominante. La ambientación cinematográfica —ha dicho Visconti— debe ser más realista, pero don Fabrizio Salina continuará siendo el personaje patético creado por el autor. Lo interpreta el actor norteamericano Burt Lancaster. Se habló en un principio del ruso Cherkasov, pero cuando enviaron las fotografías desde Moscú, Visconti observó que el gran actor aparecía delgado, irremediablemente viejo e inadaptable al papel. Se pensó luego en Laurence Olivier, pero este mostró ciertas reservas hasta no conocer el guión definitivo. Por fin, uno de los productores, Lombardo, propuso a Lancaster. Al principio, Visconti se oponía a esta elección, pero el productor tomó el primer avión para Los Angeles y fue a hablar al actor. Lancaster le dijo que ya había leído el libro, convertido en un «best-seller», en América. Poco convencido de aquella afir-

W. W.

LA BELLA DEL GATO PARDO

SIGUE

Y EL PRINCIPE VISCONTI REALIZAN UN FILM PARA C. C.

La hermosura de Angélica. Su imagen se destaca sobre el fondo de la Sicilia decadente y borbónica, descrita por Lampedusa en «El gatopardo»





Con las crinolinas y la peluca, la actriz parecía entristecida. Visconti tuvo que trabajar mucho para hacer vivir a la Cardinale en un ambiente siglo XIX.



Visconti ha decidido hacer preceder los títulos de crédito del film de algunas escenas de batalla con las barricadas en las calles de Palermo contra los borbónicos.

mación, Lombardo comenzó a pedirle algunos detalles y tuvo que convencerse de que no solo había leído «El gatopardo», sino que lo conocía muy bien. Lancaster firmó el contrato sin conocer el guión definitivo, hecho bastante excepcional en el cine americano. Aseguran que ha pedido por este trabajo un millón de dólares. Burt Lancaster se ha enfrentado con el personaje creado por Lampedusa con el interés y la excitación de un principiante. Los recelos iniciales de Visconti se han desvanecido a las primeras jornadas de trabajo: ha encontrado en Lancaster un actor con magnífico sentido profesional, dócil, que estudia constantemente el guión y que atiende fielmente las indicaciones del gran director. Si Visconti ha encontrado la Angélica descrita por Lampedusa en la figura de Claudia Cardinale, no cabe duda que se siente satisfecho de la caracterización e interpretación que del príncipe Salina hace Burt Lancaster. Grandes actores intervienen en «El gatopardo». Alain Delon interpreta el personaje de Tancredi, sobrino del príncipe y en quien este ve la personificación de la nueva clase

que asciende. Rina Morelli interpreta el papel de la esposa de Fabrizio Salina, una mujer incapaz de resistir la vitalidad de su marido. Paolo Stoppa es el padre de Tancredi. Y Rómulo Valli —el sacerdote de «La muchacha con la maleta»— incorpora al padre Pirrone, confesor del príncipe y cómplice, en cierta medida, de la familia, a expensas de la cual vive.

El rodaje de la película durará diecinueve semanas y durante todo este tiempo de trabajo, Visconti ha alquilado un pequeño castillo, que ha amueblado y adaptado según sus exigencias; el personal de servicio de su palacio romano le ha acompañado y Visconti recibe a sus mejores amigos. Todos los gastos de alquiler y de «atrezzo» corren por cuenta del propio Visconti y cuando termine el rodaje del film, el castillo quedará como lo ha dejado el gran director, a disposición de su proletería.

GIORGIO SALVIONI

(*Monadori Press, exclusiva de TRIUNFO para España*)

Para Visconti cada gesto, cada detalle puede ser revelador y contener un gran significado histórico. El mismo supervisa todos los aspectos de vestuario. Aquí vigila el atuendo del actor francés Alain Delon



Burt Lancaster considera esta película «revolucionaria en la historia del cine». Su encuentro con Visconti ha sido de admiración y respeto hacia el gran realizador italiano. En la foto, con Visconti y Rotunno

